

... .. Acceso UNED, programa para los mayores de 25 años que quieren ingresar en la universidad con temas de orientación educativa para estudiantes de COU. Tocaremos esta noche temas de arte que se estudian en las especialidades de arte y asignaturas de Historia del Arte de la carrera de Geografía e Historia. Veremos corrientes fundamentales del arte de este siglo. Nos ocuparemos del futurismo, expresionismo y surrealismo en pintura y a la evolución de la arquitectura, en este siglo también nos vamos a referir, del modernismo al funcionalismo. El Renacimiento aportó una nueva...

...la concepción del espacio representado, es decir, del espacio en la pintura. Esta concepción permanece vigente hasta el cubismo que la destruye. El fobismo pone en primer plano la importancia del color... ..como elemento autónomo de la obra de arte. Cubismo y fobismo son el motor renovador que germina... ..en los distintos movimientos de vanguardia que se suceden desde 1910. El siglo XX, se ha dicho de él, es el siglo de los sismos. Fobismo, cubismo, futurismo, expresionismo y surrealismo... ..que estudiaremos hoy y luego en arquitectura, modernismo y funcionalismo. Fobismo, movimientos de búsqueda renovada estos sismos... ..de búsqueda renovada en el terreno de la plástica, revolucionarios... ..concretados en tendencias teóricas diversas. Pero si delimitamos cronológicamente los muchos sismos del siglo XX... ..y nos concretamos a los que tienen un cierto reigambre... ..o una cierta importancia entre las dos guerras mundiales... ..nos encontramos con el futurismo, el expresionismo y el surrealismo... ..que están en la base de lo que se ha llamado la modernidad... ..y son clave para poder explicar la pintura contemporánea. Vamos a ver con un cierto detalle los rasgos que tienen...

característicos de estos tres movimientos estéticos, futurismo, expresionismo y surrealismo, comenzando por el futurismo. El futurismo es inicialmente un movimiento literario que se presenta como una protesta contra toda tradición cultural y que se dedica a exaltar los factores de la vida moderna, máquinas, velocidad, guerra, dinamismo, en un sistema caótico que desprecia todo lo racional. Lo funda Marinetti en 1909. El futurismo es un movimiento que se desarrolla en Italia. Enamorados del dinamismo, del movimiento, de la velocidad, el gran cerebro de los futuristas es precisamente el poeta Marinetti, que publica un manifiesto revulsivo con párrafos como este. Deseamos destruir las bibliotecas y museos. Vengan los incendiarios con sus dedos de petróleo. En realidad, este radicalismo, un poco ingenuo, expresa el deseo de terminar con todas las formas manidas, pues para el futurista lo hermoso es un movimiento de la vida moderna. En el futuro, el futuro es un movimiento de la vida moderna.

Oso es lo que se puede identificar con el progreso y por eso pinta en sus cuadros las chimeneas de las fábricas, las ruedas de las bicicletas o las líneas de una locomotora, no siendo nada estático en su pintura. Severinio y Carra son los dos grandes pintores del futurismo y reflejan en sus cuadros lo temporal. Escandalosos y brillantes en su teoría, los futuristas dejan una obra pequeña y de escasa duración. Tras la Primera Guerra Mundial, Carra, por ejemplo, se preocupará por la plasmación del volumen, siguiendo al cubismo. Bien, estos datos son más que suficientes para entender el futurismo. Vamos a seguir ahora con el expresionismo. El expresionismo es una tendencia artística en su origen especialmente pictórica y después también literaria. Literatura y pintura se unen en el expresionismo como ocurrió con el futurismo. Surgen a Alemania dos obras.

años después que el futurismo, hacia 1911, como reacción contra el impresionismo y el naturalismo. El expresionismo trata de subrayar subjetivamente los caracteres expresivos de cualquier realidad, buscando en el sentido interno de las cosas mayor profundidad emocional, negando la primacía del objeto como fuente de inspiración imitativa pura. Van Gogh en su última época, Munch, Nolde, Kockoska y Ruol representan el expresionismo puro, en el que el artista pinta sus propios impulsos injertándolos en la sustancia pictórica. Dentro del expresionismo decorativo podemos citar a Derain, Matisse, Flamingue, Dufy. Klee representa el expresionismo mágico. En Marc, Miró, Kandinsky, tendencia abstracta o semiabstracta del expresionismo. El cubismo, Picasso, Braque, puede considerarse como un expresionismo constructivo.

Se manifestó menos abundantemente en escultura, así Barlag, Belling, Archipenko, Lipsitz, Ferrand, Moore, y en arquitectura, Gaudí, Jueger, Pielczyk. En general, la tendencia expresionista sigue animando al arte actual, aunque adopte formas adecuadas al temperamento de cada artista. Dada la trascendencia posterior de este movimiento, el expresionismo merece la pena analizarlo con un cierto detalle, dado que son tantos los autores que se encuadran en las líneas del expresionismo. Y vamos a analizarlo con detalle a partir de sus orígenes, a partir de sus principales fundadores, Kandinsky y Franz Marc. Basiliv Kandinsky y Franz Marc dirigen en Alemania, en 1911, el grupo El Jinete Azul. Núcleo de la corriente pictórica llamada expresión.

y que junto al grupo vanguardista llamado de la Bruque, constituido en 1906, cercano a la pintura francesa, en especial al fobismo de Matisse, generan una vanguardia que rompe con los moldes tradicionales, al distorsionar la figura, buscando el más allá de lo visible y utilizando para ello el color. Ese más allá buscado con el color es el mundo de lo subjetivo y de las expresiones del alma. ¿Pero qué era exactamente el jinete azul? Jinete azul es una traducción no muy perfecta de Blau Reiter, Almanaque, crónica de los acontecimientos artísticos, de gran influencia en la evolución de la pintura alemana y que empezó a ser elaborado por Marc y Kandinsky en 1911, conteniendo notas subversivas sobre una nueva visión del mundo y una nueva manera de pintar. El Blau Reiter influye en toda la pintura centroeuropea.

Estos artistas se plantean problemas metafísicos, como la relación del individuo con el cosmos o la integración del arte en la naturaleza. Son pintores, pero además teóricos. Kandinsky añade además una preocupación mística, pues busca lo espiritual a través del arte, resumiéndose su pensamiento en una conocida frase suya. La forma es la expresión exterior de un contenido interior. Procurad buscar láminas y reproducciones de los principales maestros del expresionismo para encontrar en ellas este sentido metafísico, este más allá. Marc, Auguste Meik, Ernest Kirchner, Van Dongen y otros muchos, pues el expresionismo alemán es el auge de todo un ciclo que llega hasta que comienza la Segunda Guerra Mundial. Si bien con la llegada de Hitler al poder los expresionistas serán perseguidos, encarcelados o reclusos en campos de concentración,

o forzados a emigrar, son los principales nombres que hemos de recordar. El grito desgarrador que de algún modo representaban los cuadros de estos autores era un aviso de esa gran conmoción que sería la guerra. Todo en los cuadros expresionistas de Meik, Mark, Kirchner, parece arder. Los rojos y verdes, violentos y agresivos, son llamadas de atención ante un mundo que se distorsiona y rompe. La guerra les daría la razón. Ellos

habían visto el horror antes que nadie. Kandinsky, por su preocupación mística, quería liberar a la pintura de todas las ataduras para que pudiera expresar los estados del alma. Ponía como ejemplo la música contemporánea. La pintura con la música, creía, deberían liberarse del tema para llegar a las formas puras. La forma debe moverse en el cuadro, como el sonido vibra en la sala de conciertos, matemático,

y exacto, sin tener que aludir a la emoción. Pero Kandinsky evolucionará en su pintura y llegará en sus últimos cuadros a la abstracción, se convierte en un pintor abstracto. Otros pintores, sin embargo, como Óscar Kokoska o Beckmann, seguirán fieles toda su vida al expresionismo. Estos autores hacen una pintura atormentada, crítica y desgarradora, donde el delirio del hombre agobiado por una civilización que le atenaza, se expresa en gestos, en muecas, en figuras retorcidas y dolientes que quieren narrarnos la angustia del ser humano inserto en un medio que lo anula. El color mordiente, cálido, que había introducido en la paleta, sirve a este objetivo, aunque la violencia, ahora, va más allá. El expresionismo quiere plasmar la angustia del hombre cuando está oprimido por el medio.

social. Sus temores, su alarma, ya se ven confirmados al estallar la Primera Guerra Mundial. Todo parece tambalearse y el horror presintido pasa a ser un horror presenciado. El arte, como todos los valores humanistas, entra en crisis y al artista, ante el espectáculo de la muerte, solo le queda la carcajada o la denuncia. Los rostros contorsionados de la pintura expresionista revelan el grito de ira de toda una generación. La risa desalentada, la risa demoledora, sin embargo, correrán a cargo, de modo directo, de otro movimiento de gran repercusión en la pintura contemporánea, el movimiento dada. Suiza es, en 1916, refugio de diferentes artistas, por su parte, un gran artista. Suiza es, en 1916, refugio de diferentes artistas, por su parte, un gran artista. Suiza es, en 1916, refugio de diferentes artistas, por su parte, un gran artista.

conocida como Café Voltaire, varios intelectuales se reúnen para revisar críticamente todos los presupuestos del arte y la cultura precedentes. Este movimiento radical y subversivo, demoledor frente al orden establecido, cuyo telón de fondo es la guerra, estaría dirigido por Tristan Tzara, y el nombre del movimiento, Dada, que quiere decir caballito de madera, fue elegido arbitrariamente tras abrir con un cuchillo las páginas de un diccionario. El dadaísmo propugna la improvisación, el juego, la ruptura de todo estereotipo, de toda forma muerta o gastada. Pues bien, la pintura dada es el precedente de un gran movimiento de finales de los años 20, el surrealismo. No sólo a la pintura, sino al cine, teatro y novela afectará el surrealismo. Movimiento literario también y artístico, el surrealismo se inicia en Francia, y hacia 1919.

se propone expresar la actividad original del pensamiento por medio del puro automatismo psíquico, sustrayéndose a las leyes de la razón y a toda norma estética y exaltando lo subconsciente, los sueños y todas las manifestaciones de la vida psíquica más alejadas de la conciencia. Precursores serían Rimbaud, Apollinaire, Kafka. Su definidor, André Breton, manifiestos de 1924 y 1930. En literatura, Breton, Éliard, Aragón y sólo en parte García Lorca, Alberti, Aleixandre. En pintura, Chirico, Picasso, Dalí, Miró, Marx, Ernst, Chagall, Klee, Masson, Sutherland. Repasemos la cronología. 1909, futurismo. 1911, expresionismo. 1919, surrealismo. La Europa de entreguerra. La Europa en crisis.

que preludia ya la segunda gran conflagración. Los movimientos totalitarios, fascismo italiano y nacionalsocialismo alemán, la inflación continuada, el paro y la crisis económica que trae el año 29, son factores que hacen que en la década de los 30 se olvide pronto el clima optimista de los felices años 20. El arte, en vanguardia, se convierte en un manifiesto de lucha que busca influir en todos los aspectos de la vida, incluido el económico y social. Este es el clima del surrealismo, palabra inventada por el poeta francés Guillaume Apollinaire y que se da a conocer por un manifiesto publicado en 1924 por uno de los grandes teóricos del grupo, el poeta André Breton. A la vez que hay una clara influencia en este movimiento de las teorías del psicoanálisis de Freud, que al revelar el mundo del inconsciente, el mundo de la libido y el sueño, permite a las obras surrealistas que aflore el ámbito de la fantasía, de lo que se llama la filosofía,

oculto censurado por la razón, que para estos pintores se había convertido en razón coactiva. El cuadro, como en poesía la poesía surrealista, se convierte en camino para penetrar en el reino de los sueños. El surrealista utiliza la escritura automática, es decir, la mano libre sobre el papel en estado de relajación, buscándose a movida por los espíritus, para que lo espontáneo, el azar, intervenga en la elaboración de la obra. Se recupera así el objeto abandonado por los pintores abstractos y el marco de la perspectiva clásica. Pero lo absurdo, lo no convencional, lo inesperado, penetran en el cuadro y así, bajo un marco aparentemente convencional, como una habitación o una fábrica, se introducen objetos extraños cuya presencia cambia el sentido de la obra. El cuadro es el sentido de toda la representación.

presentación. Magritte, por ejemplo, nos presenta una descomunal pipa de fumador ocupando toda la superficie del cuadro o un tren que irrumpe por la chimenea. El surrealismo también llega a España. Dos de nuestros máximos pintores, Joan Miró y Salvador Dalí, se entroncan con el surrealismo. Miró es más subjetivo, intenta dar el mundo del inconsciente mediante formas abstractas, mientras que Dalí utiliza una temática más literaria y sus cuadros quedan relacionados con el mundo del sueño. Emplea figuras que se disuelven, que parecen cambiar de consistencia, espacios arquitectónicos inverosímiles que se suceden hasta el infinito. Miró transmite un mundo más automático que recuerda la pintura infantil, mientras que Dalí es más cerebral y sus cuadros quizá pequen de construcción. Y después de haber considerado los rasgos de la historia,

fundamentales de estos tres movimientos pictóricos que hemos situado cronológicamente en el período de entreguerras pero que estrictamente hablando el primero el futurismo es de 1909 el segundo el expresionismo es de 1911 y el tercero el surrealismo como vimos es de 1919 pues bien después de haber considerado los rasgos fundamentales de estos tres movimientos vamos ahora a considerar a estudiar el movimiento arquitectónico de nuestro siglo como vamos a ver modernismo y funcionalismo y dentro del funcionalismo dos tendencias la racionalista de le corbusier y la orgánica de wright son los principales movimientos arquitectónicos en el siglo 20 la arquitectura es el arte de proyectar y construir edificios según reglas proporciones y normas estéticas que exige el fin a que van de este modo destinados dado que satisface necesidades prácticas y concretas del hombre y responde

a sus aspiraciones ideales, sociales y religiosas, la arquitectura puede considerarse como una de las expresiones más típicas de las distintas civilizaciones. Caracteriza acaso mejor

que cualquier otra arte las épocas y los pueblos. Así tenemos las arquitecturas egipcia, asirio-babilónica, cretomicénica, griega, etrusca, romana, bizantina, románica, gótica, renacentista, barroca y neoclásica que debéis haber estudiado a lo largo del curso en las unidades didácticas y también en libros de arte, por lo menos para tener una idea general y en tanto en cuanto no realicéis estudios específicos de historia del arte. Hay que tener en cuenta que en este siglo el creciente empleo del hierro, cemento armado y otros muchos nuevos materiales de construcción impone en los últimos años la denominada arquitectura funcional racionalista, que descuida o simplifica el embellecimiento de la arquitectura. El embellecimiento exterior de los edificios para acomodar más los interiores a las exigencias de la vida.

moderna, aprovechando las continuas innovaciones que en este campo introducen las ciencias mecánicas y eléctricas. Pero esto es lo que pudiéramos denominar el funcionalismo de posguerra, pero hay un funcionalismo de antes de la Segunda Guerra Mundial, a la altura de los años 30, que es donde se plantean, como vamos a ver, los primeros supuestos teóricos del funcionalismo. Si bien el funcionalismo de posguerra, que llega hasta la actualidad, tampoco representa una ruptura fuerte con los presupuestos del funcionalismo que se gestan en la década de los 30. Y esto es lo que respecta al funcionalismo, uno de los principales movimientos del siglo XX en arquitectura que vamos a estudiar. Con respecto al otro movimiento que hemos mencionado, el modernismo es mucho más antiguo y casi casi más que del siglo XX es de finales del siglo XIX. En Alemania fue conocido como Jugendstil, en Inglaterra Modern Style, en Francia... Y es que es una cosa que

corriente artística europea que se da sobre todo entre 1895 y 1905, con lo cual está a caballo de los dos siglos. Se basa en el naturalismo esteticista propugnado por Ruskin y se manifiesta, sobre todo en la arquitectura, en una vuelta a la asimetría, un cierto aire también funcionalista, pero distinto al posterior funcionalismo, superficies curvilíneas y decoración vegetal. Autores son Horta en Bélgica, Guinard en Francia y sobre todo Gaudí en España. Como vamos a ver, el puro modernismo del principio evolucionará para terminar vinculándose al racionalismo funcionalista. Pero vamos a ver todo esto con más detalle. En el siglo XX se emplean nuevos materiales y se realizan grandes avances técnicos y científicos, lo que influye inevitablemente en la arquitectura. El siglo XX representa la eclosión de las grandes ciudadanías, ciudades, enormes metrópolis donde, por vez primera, se congregan millones de personas, lo que plantea la nueva era de la arquitectura.

nuevos y desafiantes problemas a resolver al arquitecto y al urbanista. Consecuencia de la culminación del proceso industrializador del XIX, en el siglo XX cambian necesariamente los planteamientos arquitectónicos, entre otras causas además, por el considerable aumento de la población en este siglo. El arquitecto se convierte ahora en una especie de mago que tiene que resolver nuevos problemas, superando los antiguos esquemas de construcción e incluso problemas sociológicos y políticos. Pero comencemos por el movimiento modernista. El movimiento modernista, el modernismo, es el primero en plantearse problemas no solamente constructivos sino también de diseño y de modos de vida. Es revolucionario desde que se plantea la extensión de la dimensión artística a muchos otros aspectos de la vida, intentando llenar lo cotidiano, lo que uno vive y sobre todo lo que uno en esa cotidianidad utiliza y gasta de la dimensión artística. Los modernistas no son los primeros a pensar en la vida, sino en la vida de los que se han convertido en los más

importantes. Los modernistas son los primeros a pensar en la vida, no solo en la vida de los que se han convertido en los más importantes, sino en la vida de los que se han convertido en los más importantes.

Modernistas, en su aspecto teórico, conocidos como los teóricos del Art Nouveau, como hemos dicho antes, intentan incorporar a las frías superficies de las viviendas de finales del siglo pasado un gusto por la decoración y por la línea curva y, asimismo, por la armonía. El Art Nouveau enlaza con los artistas y teóricos ingleses de fines del XIX que encabeza William Morris y que denunciaron el feísmo de la civilización industrial, construyendo una serie de talleres artesanales para recobrar la belleza de las formas y de los materiales, de forma parecida a lo que a finales de los años 60 hará el movimiento de las comunas hippies. El modernismo parte de la idea de que todos los objetos, hasta los más triviales, deben estar contruidos con un sentido estético, aunque luego no conseguirá llevar plenamente a la práctica este deseo en el ámbito arquitectónico. Y esto porque el modernismo termina por ocuparse no de la estructura misma del edificio, sino de la decoración externa del mismo, fachadas, marcos de ventanas,

barandillas o ascensores. El arquitecto modernista, el escultor o el decorador modernista, no adapta lo edificado a las auténticas necesidades del habitante, sino que se limita a embellecer antes que a favorecer la comodidad de la edificación para sus inquilinos. Y sin embargo, los planteamientos modernistas son de gran repercusión en todos los movimientos posteriores, quizá por su visión social. Para los modernistas, el arte es un bien común que no tiene por qué establecer diferencias entre ricos y pobres y debe emplearse en un sentido de servicio al público. Pero veamos ejemplos sociales conocidos del arte modernista. Así, las bocas del metro de París fueron ideadas y decoradas por Héctor Guinard. En España debemos considerar principalmente la obra del catalán Antoni Gaudí, genio de la arquitectura del siglo XX. Para muchos es recargada e inútil su arquitectura, una especie de delirio o capricho carente de funcionalidad. Aplica en sus edificios una concepción barroca.

y romántica, que lleva también al mundo del sueño. Utiliza el baldosín y el esmalte en sus fachadas y entremezcla lo vegetal con la pura línea decorativa. Su obra no es aislada, sino que hay todo un grupo de arquitectos catalanes que siguen sus pasos. A pesar de su nombre, Modernismo es una corriente totalmente vinculada al siglo XIX y más que a la arquitectura, a la decoración y a la pintura, llegándose a decir que no existe realmente una arquitectura modernista, sino una decoración modernista. En última instancia, la gran renovación en arquitectura, lo mismo que en pintura y en escultura en las primeras décadas de este siglo, la aporta el cubismo. El camino del modernismo es en cierta medida cerrado, pues los nuevos materiales y el nuevo estilo de vida, de eso que se ha dado en llamar la civilización de masas y que trae nuestro siglo, imponen con fuerza la vuelta a la simplicidad, el retorno a lo funcional, a lo cómodo, olvidándose una decoración recargada como la que se ha hecho en el siglo XIX. ¿Qué parece que trae el modernismo?

requiere superficies limpias, volúmenes puros, líneas rectas que dominen en el conjunto. Y pasamos ya a ver entonces el funcionalismo, que es justamente la corriente que intenta recoger estas necesidades que plantea el siglo XX. ¿Qué es exactamente el funcionalismo en cuanto a opuesto al modernismo? Desde luego, si pensamos en el funcionalismo actual, puede haber ideas equivocadas. Una cómoda casa burguesa de finales del XIX puede ser

mucho más funcional que un apartamento actual de 60 metros cuadrados y, sin embargo, se dice que los bloques de apartamentos de hoy son completamente funcionales. Nuestras actuales ciudades dormitorio exhiben en muchos aspectos horribles conjuntos arquitectónicos que pueden ser el producto del funcionalismo o, mejor, de una mala interpretación del funcionalismo. Pero el origen de ello quizá esté más en una mala y aborrecida

baratada política urbanística que en un defecto de concepción inicial de este funcionalismo que, como vamos a ver, triunfa en los años 30. El funcionalismo cuando nace es un movimiento renovador. Pretende someter la armonía del conjunto a la función propia de cada uno de los elementos constructivos. Así, el muro deja de ser un soporte vergonzoso que hay que esconder, que ocultar, recubriéndolo con una decoración recargada y se muestra ahora al desnudo, sin aberturas que oculten su función de sostén y cierre. Las nuevas técnicas de construcción permiten reducir el muro al mínimo, pudiendo abrirse en él grandes vanos, es decir, enormes ventanales que permitan la entrada de la luz. El cemento y el hierro son los elementos responsables de esta revolución en el terreno de la arquitectura. En todo caso, en el funcionalismo se funden tendencias diferentes, pues no es lo mismo el llamado funcionalismo racionalista de Le Corbusier, la primera tendencia a la que hicimos antes. Esa alusión que el funcionalismo orgánico de...

Frank Lloyd Wright. Le Corbusier es el seudónimo de Carlos Eduardo Llaneret, arquitecto y urbanista suizo nacido en 1887, con el que surge este estilo arquitectónico que busca acomodar las viviendas a las exigencias de la vida actual. En él observamos una preocupación por la luz, el volumen y la proporción de forma obsesiva. Frank Lloyd Wright, el otro funcionalista, el funcionalista orgánico, es un arquitecto norteamericano nacido en 1869 y fallecido en 1959 y que es el gran maestro de esta tendencia orgánica. Rechaza lo monumental y busca la armonía del edificio con su paisaje. Construcciones suyas son, por ejemplo, el Hotel Imperial de Tokio o la Casa de la Cascada. Tiene una obra, Arquitectura y Vida Moderna, donde expone sus ideas. Pues bien, el arquitecto racionalista de la Escuela de Le Corbusier está enamorado del

de las formas puras, cubos, esferas o cilindros, que dejen percibir la estructura del edificio, aunque supeditando toda construcción a un módulo que establece que es el de la figura humana, al que deben adaptarse todos los elementos constructivos, lo que dé lugar a formas regulares y armónicas. El funcionalismo racionalista de Le Corbusier es no obstante una arquitectura fría, acercándose posiblemente el orgánico de Wright más a una concepción del edificio, acorde con el hombre contemporáneo. Wright, al querer integrar el edificio con el medio que le rodea, y al considerarlo como un lugar que debe adaptarse a las necesidades del que lo habita, parece acercarse más a un ideal de la vivienda funcional. Le Corbusier será importante en el mundo francófono como Wright en el mundo anglosajón. En lo que respecta a Alemania, la gran renovación arquitectónica se produce gracias a un grupo de teóricos establecidos en la biblioteca del siglo XIX. Esto sigue creciendo en todo, y ciertas istemonias como Ты also representan el problema general de la curnahme. Exactly. Blue сегодня y ocksá nu sfoilar bardzounknowsitz ideas frü囍 E idee tips guardar ko wat gó ви abyComí uno en fan al mana, Uma tajna gosta. Replicada en el postal leverage ó Muslims on the road, En ese periodo, el reviews Ke tet WILLIAM Sono verdígraf main podesto acerciar.

que se reúnen en la Bauhaus de Deimark, que crea en 1919 Walter Gropius. En 1926 la sede de la Bauhaus se trasladaría a Dessau. Gropius y su escuela se preocupan de la vinculación entre espacio interior y exterior del edificio y no solamente sino también del diseño de los muebles y elementos decorativos de la vivienda. Gropius y Ludwig Mies van der Rohe, director de la Bauhaus desde 1930, aportan una revolución en los viejos conceptos arquitectónicos. Van der Rohe intenta crear un tipo de edificio cuyos muros se prolonguen en el espacio huyendo de superficies delimitadas. Es el primero en buscar la fusión del edificio con el entorno y por esta preocupación hay que considerarlo desde luego un precedente directo de la escuela funcionalista orgánica de Wright. La Bauhaus se clausurará al llegar los nazis al poder y Gropius emigrará a Estados Unidos. La Bauhaus se clausurará al llegar los nazis al poder y Gropius emigrará a Estados Unidos.

Como en otros campos, la Segunda Guerra Mundial va a desconcertar a la arquitectura. Vamos a ver qué pasa tras la Segunda Guerra Mundial. Al acabar la guerra, renace una fiebre de construcción motivada sobre todo por las destrucciones bélicas, lo que representa un cúmulo de proyectos nuevos que desafían inteligencia e inventiva. Tanto en las democracias liberales occidentales como en los países socialistas, tras la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos respectivos se plantean la construcción de viviendas dignas para todos los ciudadanos en ciudades habitables. Los grandes núcleos urbanos, con su fuerte concentración demográfica, exigen la construcción de nuevos edificios destinados a vivienda, en marcos adecuados que cuenten con todos los servicios imprescindibles en una gran ciudad. En la posguerra, la tarea del arquitecto no puede ya desligarse de la del urbanista, pues puentes, carreteras, pasos elevados, parques, jardines o fuentes, además de los edificios, son aspectos parciales de la planificación de las grandes ciudades. El autor de la construcción de viviendas dignas, el autor de la construcción de viviendas dignas, es el autor de la construcción de viviendas dignas.

El automóvil es un nuevo elemento que plantea grandes exigencias. En las grandes ciudades se construyen megaedificios destinados a servicios públicos y a lugares de recreo, así como edificios comerciales, bancos o supermercados. Arquitecto y urbanista tras 1945 son, consciente o inconscientemente, los creadores de un nuevo modo de vida que hoy padecemos o admitimos. Este es el nuevo funcionalismo, el que se desarrolla sobre todo en América y los países del norte europeo en la posguerra, y que no supone realmente una ruptura definitiva con el anterior, sino una continuación de los principios desarrollados ya en los años 30. Wright en Estados Unidos y Álvaro Alto en Escandinavia habían establecido los presupuestos fundamentales del funcionalismo orgánico. Así, en los 30, Álvaro Alto había construido el sanatorio para tuberculosos de Paimio, donde, aplicando sus principios,

constructivos, hacía curvos los muros del sanatorio para que la luz penetrase por igual en todas las habitaciones y se pudiese disfrutar en cualquier lugar del edificio del mismo ángulo paisajístico. Pues bien, hoy las viviendas de apartamentos de los complejos turísticos o las instalaciones hospitalarias se siguen construyendo de acuerdo con aquel criterio. Ya durante la guerra, Alto se preocupó del diseño de grandes conjuntos urbanísticos, como su proyecto de 1940 de construcción de una ciudad experimental o el trazado del nuevo centro de la ciudad de Oori en 1943. Vamos a concluir señalando que la arquitectura contemporánea es un conjunto de tendencias o figuras aisladas que quieren innovar incesantemente a partir de los nuevos elementos. En nuestro siglo, en aquellos lugares en

donde triunfaron los regímenes totalitarios, hay además una regresión a formas periclitadas de construcción. Con concepciones monumentalistas y con un gran nivel de arte.

y grandilocuentes frente a la tendencia general funcionalista. Los nazis en el poder, por ejemplo, impusieron una arquitectura oficialista que buscó fundir modelos grecoromanos malentendidos con la visión colosalista del Egipto faraónico. En la Rusia soviética, en el período stalinista, ocurrió algo similar. La tendencia renovadora de los primeros años que representaba el constructivismo dio paso, en este período stalinista, a una arquitectura oficial ampulosa y alérgica a la concepción funcional. En España, el Valle de los Caídos y casi todos los edificios oficiales de los años 40, 50 y 60 revelan análoga tendencia. En estos países, la arquitectura como expresión libre se ve ahogada por una ideología de poder, lo que no puede evitar que tarde o temprano terminen por imponerse los nuevos modos y tendencias en la construcción de viviendas, lugares de recreo y edificios públicos. La arquitectura es un objeto de la creación de un nuevo modelo de vida, un nuevo modelo de vida.

Y con esto pensamos que os hemos dado una visión amplia de tres importantes movimientos pictóricos de este siglo, futurismo, expresionismo, surrealismo y de dos importantes movimientos arquitectónicos, modernismo y funcionalismo. No obstante, debéis ojear, como siempre, láminas y libros de arte para ver las cosas con la imagen. Aquí termina el programa del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años. Este espacio pone todos los días punto final al tiempo en antena de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Volveremos, como siempre, mañana a partir de las 8 de la noche. Hasta entonces, buenas noches.

Gracias por ver el video.